

Palabras sobre Nicolás Avellaneda *

Con emoción una vez más me toca acompañar a los Avellaneda en la recordación de sus ilustres antecesores; primero lo hice convocado por el dilecto amigo de mi padre, don Julio Avellaneda, y hoy estoy aquí por la invitación que a través de Patricio me hizo su familia.

Hoy se cumplen 169 años del nacimiento del Dr. Nicolás Avellaneda, uno de los próceres más rutilantes con que cuenta nuestra Argentina. Tras la salvaje muerte de su padre, Marco Avellaneda, el mártir de Metán, su familia se refugió en Bolivia, donde transcurrieron algunos años de la infancia del niño Nicolás.

Cursó parte de sus estudios de Abogacía en Córdoba, para finalmente graduarse en Buenos Aires como Doctor en Derecho. Antes de esto ejerció una de sus pasiones, el periodismo, en diversos diarios de su provincia, de Buenos Aires y de Montevideo. En la ciudad porteña conoce a Sarmiento, con quien nace una estrecha amistad que se prolonga a lo largo de toda su existencia. Más tarde es designado profesor de Economía Política en la Universidad de Buenos Aires.

Desde muy joven militó en política y realizó una de las carreras más rápidas y completas de que haya memoria en el país. Diputado y Ministro de Gobierno de Alsina a los 29 años, realiza una tarea encomiable que se refleja en la memoria ministerial que presenta. Sarmiento, que lo llamaba “su discípulo predilecto”, por entonces le anticipaba que un día sería Ministro de Instrucción Pública. En 1865 publica su obra más conocida: *Estudio sobre las*

* Cementerio de la Recoleta, Buenos Aires, 3 de octubre de 2006.

leyes de tierras públicas. Elegido Sarmiento en 1868 presidente de la República, lo designa en la cartera de Justicia e Instrucción Pública.

La obra de Avellaneda en materia de educación se halla íntimamente ligada a lo que Sarmiento hizo para organizar la enseñanza y promover las disciplinas científicas. Se reformaron los planes de estudio, se multiplicaron los colegios en toda la República, se fundaron escuelas normales y nacionales, y se contrataron maestros y sabios extranjeros. Avellaneda señala sobre su obra docente: “Es la página de honor de mi vida pública, y la única a cuyo pie quiero consignar mi nombre”.

Con el apoyo de Alsina y del Partido Autonomista, fue designado Presidente de la República. El partido derrotado se levantó contra el nuevo gobierno. Roca derrotó al Gral. Arredondo en la batalla de Santa Rosa y Mitre fue derrotado por el Gral. Arias en la batalla de la Verde. Sometido a un Consejo de Guerra presidido por mi tatarabuelo, el Gral. Tomás de Iriarte, fue condenado a muerte e indultado por Avellaneda, que iniciaba así su política de pacificación nacional. Avellaneda designó Ministro de Guerra a Adolfo Alsina y, tras su muerte, al Gral. Julio Argentino Roca.

En su segundo mensaje al Congreso expresa unas palabras que sería beneficioso oír las hoy en nuestro convulsionado país: “Habrá siempre una mayoría y una minoría, un partido que gobierne y otro partido en la oposición; pero no fundaremos un régimen de instituciones libres sino cuando las oposiciones dejen de ser sediciosas y los partidos dominantes abusivamente excluyentes”.

La presidencia de Avellaneda transcurrió en medio de enormes dificultades financieras y económicas. Avellaneda enfrentó la crisis con admirable energía, redujo drásticamente los gastos y los empleados públicos, y prometió poner en marcha nuevamente el país, “aunque fuera sobre el hambre y la sed de los argentinos”. La crisis fue superada y la Nación disfrutó otra vez de prosperidad. El Gral. Roca llevó a cabo la conquista del desierto, arrojando a los indios más allá del Río Negro, y logrando el éxito donde tantos habían fracasado. Con su campaña, el ministro de Avellaneda recuperó 20 mil leguas de tierra. La derrota de Carlos Tejedor en las elecciones presidenciales produjo su rebelión. Cuando el conflicto llegó a su punto culminante, Avellaneda sentó el famoso principio de que: “no debe haber en la Nación nada superior a la Nación misma”. En el medio del conflicto Avellaneda se trasladó a Belgrano, que fue declarada capital provisional de la República. Mitre se reunió con Avellaneda en la capital provisional, haciendo pesar su prestigio para restaurar la paz. El 24 de agosto de 1880, desde Belgrano, Avellaneda envió al Congreso un proyecto de ley por el que declaraba capital de la República a la ciudad de Buenos Aires, el cual fue sancionado por gran mayoría. Terminada su presidencia, fue elegido Senador por Tucumán, y desde su banca proyectó y obtuvo la sanción de la ley universitaria que lleva su nombre, y más tarde fue elegido Rector de la Universidad de Buenos Aires.

Fue uno de los más grandes oradores argentinos. Aquella figura pequeña, en la que impresionaba el rostro moreno, la frente pensativa, el brillo de la mirada y la tupida barba que armonizaba con el cabello ensortijado, se agran-

daba en la tribuna. Son famosos sus discursos en Tucumán, en la repatriación de los restos de San Martín y en el centenario de Rivadavia. Su esposa, doña Carmen Nóbrega, fue animadora del salón más famoso de Buenos Aires, después del de Mariquita Sánchez.

Fue un ferviente católico y auténtico cristiano; su muerte ocurrió en el barco en que viajaba de vuelta de Europa, el 24 de noviembre de 1885. Tenía tan sólo 48 años.

Alberto Allende Iriarte